

CAPITULO VIII.

SUMARIO.

Los hechos espíritas no son una novedad ni un progreso.—Fenómenos mágicos de la antigüedad.—Se anuncia que se va á hacer un estudio histórico de ellos, y un estudio comparativo de los primeros.—Resultado de ambos estudios.—Nada hay nuevo bajo el sol.—Primer fenómeno espiritista.—La serpiente hablando y seduciendo á Eva.—Comentario de San Agustin.—Falsos Profetas.—El madero y las piedras hablando.—Varas de los agoreros.—Pasages de Habacuc y de Oseas.—Sonambulismo, pasage de Isaías.—Magnetismo, serpientes encantadas, pasage de Jeremías.—Modo de encantar las serpientes.—Virgilio y Scilio Itálico.—Evocacion de las almas de los difuntos entre los hebreos.—Notables prescripciones del Deuteronomio.—Voces y ruidos misteriosos.—Josefo y el templo de Jerusalem.—Conclusion.

Nada de lo que conspire á aumentar la luz en este punto es inútil ni superfluo ni ocioso. Así es que, aunque con lo expuesto bastaría

para dejar sólidamente establecida la verdad histórica de los fenómenos, no creemos que debemos dispensarnos del trabajo de demostrar que ellos no constituyen una novedad en los anales del mundo, ni una mejoría en los principios, ni un progreso en la ciencia, en la filosofía, en la moral, ni en la religion.

Los partidarios del espiritismo se empeñan en hacer creer todo esto, confiando en que de esta suerte será mas eficaz su propaganda. No se contentan con ver en aquella doctrina una ciencia, sino que avanzan á llamarla *la ciencia*; como si dijeran la única ciencia, la ciencia que comprende todas las ciencias. Es poco para ellos presentarle como una religion, y la nombran la *religion del porvenir*, queriendo significar que todas las otras pasarán con el tiempo, y ella sola dominará universalmente.

Demostrando que no son una novedad, los tales fenómenos, sino que son antiquísimos, lograremos arrancar la máscara con que se quiere ocultar su deformidad; pero particularmente conseguiremos fortificar mas y mas la conviccion de que ellos son un hecho, como no hay ninguno igual en certeza, entre los mas comprobados de la historia.

La verdad de los antiguos fenómenos mági-

cos justificará la realidad de los modernos fenómenos espiritistas, y viceversa, la verdad de estos servirá de apoyo á la realidad de aquellos; viniendo á formar una y otra série un todo sujeto á las mismas leyes y condiciones de existencia. Mutuamente se sostendrán como los eslabones de una cadena, ó como las piedras y la clave de un arco hecho conforme á las reglas de la arquitectura

Ademas, al penetrar en las sombras de la antigüedad y al recorrer los densos velos con que se arropa, no nos limitaremos al estudio histórico de los fenómenos que en aquellos remotísimos tiempos se produjeron, sino que iremos haciendo, aunque de paso, pero no tanto que no se palpe su perfecta identidad con los fenómenos contemporáneos, un estudio comparativo de los unos y de los otros. Esto nos servirá para llegar mas fácilmente al principal fin que nos hemos propuesto en esta obra, que es el de fijar y determinar por ellos su verdadera causa.

Los hechos de que el espiritismo moderno presume dar la explicacion no son, en efecto, una verdad, ni el sistema filosófico que sobre ellos se quiere fundar es ciencia ni mucho menos *la ciencia*.

Parece que contra los nigromantes del siglo XIX fueron escritas estas palabras: "Nada es nuevo en este mundo; ni puede nadie decir: hé aquí una cosa nueva: porque ya existió en los siglos anteriores á nosotros." "¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? Lo mismo que se ha de hacer." (1) Parece tambien que, aludiendo al espiritismo, se dijo que todo era vanidad de vanidades. (2).

El hombre, atento á lo que pasa desdeña lo que pasó: halagado por todo aquello que le es contemporáneo y en cuya representacion puede tomar á su cargo un papel cualquiera, pone un abismo de separacion entre las generaciones que fueron y las que son, un velo impenetrable entre los sucesos de que da testimonio y los de que da testimonio la historia; y llama

[1] Nihil sab sole novum, nec valet quisquam dicere: Ecce hoc recens est: jam enim praecessit in saeculis, quae fuerunt ante nos. ¿Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est. ¿Quid est quod factum est? ipsum quod faciendum est.

Ecclesiastés I. IO. 9

(2) Vanitas vanitatum et omnia vanitas.

Id., id 2.

nuevo, no a lo que nunca ha sucedido y sucede, sino á lo que jamás ha visto. ¡Y cómo conocia al hombre el que escribió: “No queda memoria de las cosas pasadas; mas tampoco de las que estan por venir habrá memoria entre aquellos que vendran despues al último!” (1)

Esto acontece á los sabios del mundo que todo lo refieren á sí mismos, las cosas y los sucesos, la ciencia y la historia.

Nada tiene, pues, de extraño que los nuevos apóstoles de la futura, novísima religion universal, los magos de hoy, los *iluminados* del siglo de las luces, los espiritistas modernos, vean una novedad en hechos de antigüedad remota, y una ciencia en lo que tiene tanto de ciencia como de novedad. Nada hay tan antiguo como los hechos espiritísticos. Si alguno lo duda venga y eche con nosotros una ojeada sobre la historia (2).

[1] Non est priorum memoria: sed nec eorum, quidem, quæ postea futura sunt, erit recordatio apud eos qui futuri sunt in novissimo. Id., id. 11

(2) En esto se contradicen los discípulos de Allan Kardec, pues tan pronto afirman que los fenómenos son una novedad y una conquista preciosa de la época actual

Moisés, el mas antiguo de los historiadores, como le llama Bossuet, refiere en las primeras páginas del Génesis, que una serpiente dijo á la primera mujer: “¿Porqué motivo os ha mandado Dios que no comiéseis de todos los árboles del paraíso?” Y la muger respondió: “Del fruto de los árboles que hay en el paraíso, si comemos: mas del fruto de aquel árbol que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni le tocásemos *siquiera*, para que no muramos.” La serpiente replicó: “¡Oh! ciertamente que no morireis. Sabe, empero, Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abriran vuestros ojos; y sereis como Dioses, conocedores del bien y del mal (1).”

He aquí una serpiente que habla y que se muestra mas inteligente que una de las dos primeras criaturas que acaban de recibir de Dios el *soplo de vida*, y con el *soplo de vi-*

como van á buscar los fundamentos de su doctrina en los relatos de la mitología y en los arsenales de la supersticion pagana.

(1) Qui dixit ad mulierem: cur præcepit vobis Deus ut non comederitis de omni ligno paradisi? Cui respondit mulier: De fructu lignorum, quæ sunt in paradiso ves

da, la inteligencia y la racionalidad; mas inteligente, sin duda, puesto que logró engañarla y persuadirla de que *el fruto del árbol era bueno para comer*. (1) Hé aquí un hecho espiritístico, el primer hecho espiritístico que tuvo lugar precisamente cuando fué el mundo y comenzaba el tiempo. ¿Quereis una antigüedad mas remota? (2) Vale tanto que hable una serpiente privada de entendimiento, y á la que no es natural el uso de la palabra, como que hable una mesa giratoria. La misma imposibilidad natural hay en ambas.

cimur: De fructu vero ligni, quod est in medio paradisi, præcepit nobis Deus ne comederemus, et ne tangeremus illud ne fortè moriamur. Dixit autem serpens ad mulierem: Nequaquam morte moriemini. Scit enim Deus quod in quocunque die comederitis ex eo aperientur oculi vestri: et eritis sicut dii, scientes bonum et malum. Gen. III., 1 2 3. 4. 5.

(1) Vidit igitur mulier quod bonum esset lignum ad vescendum. Id., id. 6.

(2) Nótese que siendo Adán y Eva los primeros hombres, no puede atribuírse ese fenómeno inteligente á la potencia inteligente de las almas de los difuntos. Ninguno habia muerto todavía. ¿Qué dirán los espiritistas en presencia de este solo hecho que da en tierra con su teoría? Oportunamente daremos á este argumento toda la amplitud de que es susceptible.

Comentando este pasaje el gran obispo de Hipona enseña: "que la serpiente no comprendia el sentido de las palabras que dirigia á la mujer, porque no se debe creer que su alma fué hecha capaz de razon; y por otra parte, los hombres mismos, cuya naturaleza es racional, no saben lo que dicen, cuando el demonio se sirve de ellos para hablar." (1) Hemos juzgado que no era para pasarse en silencio una observacion que se conforma tanto con lo que pasa en la actualidad, á pesar de haber trascurrido catorce siglos desde la época en que fué consignada.

Los espiritistas de hoy, si creen en las mesas parlantes, no creen en las mesas inteligentes; y por esto, han ido á turbar la quietud de las almas de los muertos, so pena de no poderse dar cuenta de aquellos fenómenos. Los *mediums* modernos, ya en el sonambu-

(1) Non itaque serpens verborum sonos intelligebat, qui ex illo fiebatur ad mulierem; nec enim conversa credenda est anima ejus naturam rationalem; quandoquidem nec ipsi homines, quorum rationalis natura est cum demoniis loquitur, sciunt quid loquatur. San Agus. Super Gen. ad lib. 1. cap. XXVIII.

lismo mas ó menos lúcido, ya en *éxtasis*, no tienen tampoco conciencia de las cosas extraordinarias que descubren y predicen, en el instante en que son víctimas del *sagrado furor*, ni conservan recuerdo de ellas cuando ha pasado la perniciosa influencia. Esto es lo que cotidianamente aseguran todos los que están iniciados en sus misterios: Esos hombres, pues, á quienes se referia San Agustín, y de cuyas lenguas se servian los demonios. no se distinguen, sino por el nombre y la época en que existieron, de los que se dan á conocer hoy como órganos pasivos de comunicacion entre las almas de los muertos y las de los que viven

Sin salir del pueblo hebreo ni de las páginas sagradas, podemos encontrar un sinnúmero de casos de espiritismo propiamente tal. En ellos abunda el Exodo. Los magos de la corte de Faraon valen bien un Home, un Gregoire, un Baron de Guldenstubbé.

Los falsos profetas que vaticinaban en Israel y anunciaban muchas veces prodigios que se cumplirian, en confirmacion de sus engañosas predicciones, valen tanto cuanto esos nuevos señores del porvenir, que tan fácilmente forjan sis-

temas filosófico-morales, como se tornan en intérpretes del Evangelio

Ellos vaticinaban, en efecto, y los portentos anunciados tenian lugar no pocas veces. Por esto el Legislador del escogido pueblo se fijaba en ellos sériamente. "Si en medio de tu pueblo, dice, se presentare un profeta ó quien diga haber tenido vision en sueños, y pronosticase alguna señal ó prodigio, y *sucediendo lo que predijo*, te dijere: Vamos y sigamos á los dioses ajenos que no conoces y sirvámosles; no escucharás las palabras de aquel profeta." (1) Esta prescripcion supone que el peligro era inminente y seductora la tentacion. Los falsos profetas no eran, pues, meros charlatanes sin mas poder que el tan vano de su propia palabra, ni jugadores de manos, cuyas supercherías hubieran podido ponerse prontamente á toda luz. Si se les llamaba *profetas falsos*, no era á causa de

(1) Si surrexerit in medio tui prophetes, aut qui somnium vidisset te dicat, et prædixerit signum atque portentum, et evenerit quod locutus est, et dixerit tibi: Eamus et sequamur deos alienos quos ignoras et serviamus eis, non audies verba prophetæ illius. Deut. XIII I..2..3.

la falsedad de los prodigios, que como el texto indica, se cumplieron, sino á causa de la falsedad de sus doctrinas. En verdad eran inspirados, aunque por un espíritu mentiroso. "Et ero spiritus mendax in omni ore prophetarum ejus." (1)

Véamos también en las mismas páginas los objetos inanimados moverse y ser llamados por los hombres de aquel tiempo en auxilio suyo. Un madero se levanta, una piedra habla, y un cayado da respuestas tocantes al porvenir, como las daban los oráculos. "Ay de aquel que dice á un madero: *Despiértate*; y á una muda piedra: *Levántate y socórreme*, exclamaba Habacuc, uno de los profetas del Señor. (2) Esto significa que semejantes prácticas eran comunes en los pueblos gentiles y aun en el judío, cuya afición se procuraba contrarestar.

Oseas es más explícito todavía. Después de echar en cara á los israelitas su inmoralidad y corrupción, añade: "Por eso el pueblo mio ha

[1] IV. Reg. 1—2.

[2] Vae qui dicit ligno: *Espergiscere*; surge, lapidi tacenti. Cap. 2. 19.

consultado con un pedazo de leño, y las varas suyas ó de los agoreros *le han dado las respuestas acerca de lo futuro*: porque el espíritu de fornicación ó idolatría los ha fascinado, y han vuelto la espalda á su Dios. (1) Estas palabras, en presencia de lo que pasa, son verdaderamente terribles y llenan de desconsuelo á los hombres pensadores de buena voluntad. Bien merece el siglo XIX, corrompido hasta en la médula de los huesos é idólatra de sí mismo, ser iniciado en la resucitada ciencia de la superstición, y ser testigo y víctima á la vez de las fallaces aberraciones á que induce con sus maravillas.

¿Qué son las mesas giratorias sino pedazos de leño que se consulta? ¿Qué la vara mesmérica, por ejemplo, sino el cayado de los agoreros que respondió como oráculo?

Los portentos del sonambulismo tampoco fueron extraños al conocimiento del pueblo primitivo. Isaías increpa á todos aquellos que *se meten en los sepulcros y van á dormir en los tem-*

[1] *Populus meus in ligno suo interrogabit, et baculus ejus annuntiavit ei: spiritus enim fornicationis decepi eos, et forticati sunt á Deo suo. Osea IV. 12.*

plos (1) de los ídolos, á donde, como despues se verá, acudian los paganos para saber por medio del sueño cosas ocultas, y sobre todo, el remedio de sus enfermedades.

En ese mismo pueblo se encuentran tambien huellas del poder atribuido ahora al magnetismo. "Yo enviaré contra vosotros, dice Jeremías, serpientes y basiliscos, contra los cuales no sirve ningun encantamiento; y os mordearán." (2) El Salmista compará el furor de los impios á una serpiente, á un *aspíd* que se hace sordo, que se tapa las orejas, y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni la del hechicero por mas diestro que sea en los encantamientos. (3) Mas para que se vea en las serpientes encantadas las influencias *magnéticas*, es fuerza que se conozca la manera con que los Puysegur de aquella época, conseguian encantarlas ó magnetizarlas.

(1) LXV. 4.

(2) Ego mittam vobis serpentes regulos, quibus non est incantatio; et mordebunt vos. Jeremías VIII 17.

(3) Furor illius secundum similitudinem serpentis: sicut aspidis surdæ et obturantes aures suas quæ non exaudit vocem incantamentium et veneficit incantantis sapienter. Salm. LVII 5 6.

Virgilio la describe perfectamente en este verso del libro 7.º de la Eneida.

"Spargere qui somnos cantuque manumque solebat"

Enteramente conforme con Silio Itálico (1) que dice:

"Tractuque graves sopire chelydros."

Como si dijeran: el modo de dormir las serpientes es cantándoles é imponiéndoles las manos. ¿No es esta la manera con que hoy se magnetiza? La influencia magnética no se distingue del encantamiento, sino por el nombre; pero el nombre es de convencion.

Sondeemos un poco mas los abismos de la antigüedad hebrea; y veremos no sin asombro de muchos, que en ella fué conocido el espiritismo con todo su aparato. La evocacion de las almas de los difuntos, *ese gran recurso* de los recursos espíritas, era en aquellos primitivos tiempos practicada. Las páginas sagradas estan llenas de

(1) Silius Italicus, L. 1 Punicorum.